



**Andrés Quintana Roo**

**Dieciséis de septiembre**

Ite, ait; egregias animas, quae sanguine nobis hanc  
patriam, perperere suo, decorate supremis muneribus..

VIRGILIO [Eneida, Libro XI]

Renueva, oh musa, el victorioso aliento,  
con que fiel de la patria al amor santo,  
el fin glorioso de su acerbo llanto  
audaz predije en inspirado acento:  
cuando más orgulloso 5  
y con mentidos triunfos más ufano,  
el ibero sañoso  
tanto ¡ay! en la opresión cargó la mano,  
que al Anáhuac vencido  
contó por siempre a su coyunda uncido. 10

«Al miserable esclavo (cruel decía)  
que independencia ciega apellidando,  
de rebelión el pabellón nefando  
alzó una vez en algazara impía,  
de nuevo en las cadenas, 15  
con más rigor a su cerviz atadas,  
aumentemos las penas,  
que a su última progenie prolongadas,  
en digno cautiverio  
por siglos aseguren nuestro imperio. 20

¿Qué sirvió en los Dolores vil cortijo,  
que el aleve pastor el grito diera  
de libertad, que dócil repitiera  
la insana chusma con afán prolijo?  
Su valor inexperto, 25  
de sacrílega audacia estimulado,  
a nuestra vista yerto  
en el campo quedó y escarmentado,  
su criminal caudillo  
rindió ya el cuello al vengador cuchillo. 30

Cual al romper las pléyadas lluviosas  
el seno de las nubes encendidas,  
del mar las olas antes adormidas  
súbito el austro altera tempestosas;  
de la caterva osada 35  
así los restos nuestra voz espanta,  
que resuena indignada  
y recuerda, si altiva se levanta,  
el respeto profundo  
que inspiró de Vespuccio al rico mundo. 40

¡Ay del que hoy más los sediciosos labios,  
de libertad al nombre lisonjero  
abriese, pretextando novelero  
mentidos males, fútiles agravios!  
Del cadalso oprobioso 45  
veloz descenderá a la tumba fría,  
y ejemplar provechoso  
al rebelde será, que en su porfía  
desconociere el yugo  
que al invicto español echarle plugo». 50

Así los hijos de Vandalia ruda  
fieros clamaron cuando el héroe agosto

cedió de la fortuna al golpe injusto;  
y el brazo fuerte que la empresa escuda  
faltando a sus campeones, 55  
del terror y la muerte precedidos,  
feroces escuadrones  
talan impunes campos florecidos,  
y al desierto sombrío  
consagran de la paz el nombre pío. 60

No será empero que el benigno cielo,  
cómplice fácil de opresión sangrienta,  
niegue a la patria en tan cruel tormenta  
una tierna mirada de consuelo.  
Ante el trono clemente 65  
sin cesar sube el encendido ruego,  
el quejido doliente  
de aquel prelado, que inflamado en fuego  
de caridad divina  
la América indefensa patrocina. 70

«Padre amoroso, dice, que a tu hechura,  
como el don más sublime concediste  
la noble libertad con que quisiste  
de tu gloria ensalzarla hasta la altura  
¿no ves a un orbe entero 75  
gemir, privado de excelencia tanta,  
bajo el dominio fiero  
del execrable pueblo que decanta,  
asesinando al hombre,  
dar honor a tu excelso y dulce nombre? 80

¡Cuánto ¡ay!, en su maldad ya se gozara  
cuando por permisión inescrutable  
de tan justo decreto y adorable  
de sangre en la conquista se bañara,  
sacrílego arbolando 85  
la enseña de tu cruz en burla impía,  
cuando más profanando  
su religión con negra hipocresía,  
para gloria del cielo  
cubrió de excesos el indiano suelo! 90

De entonces su poder ¡cómo ha pesado  
sobre el inerme pueblo! ¡Qué de horrores,  
creciendo siempre en crímenes mayores,  
el primero a tu vista han aumentado!

La astucia seductora 95  
en auxilio han unido a su violencia:  
moral corrompedora  
predican con su bárbara insolencia,  
y por divinas leyes  
proclaman los caprichos de sus reyes. 100

Allí se ve con asombroso espanto  
cual traición castigando el patriotismo,  
en delito erigido el heroísmo  
que al hombre eleva y engrandece tanto.  
¿Qué más? En duda horrenda 105  
se consulta el oráculo sagrado  
por saber si la prenda  
de la razón al indio se ha otorgado,  
y mientras Roma calla,  
entre las bestias confundido se halla. 110

¿Y qué, cuando llegado se creía  
de redención el suspirado instante,  
permítes, justo Dios, que ufana cante  
nuevos triunfos la odiosa tiranía?  
El adalid primero, 115  
el generoso Hidalgo ha perecido:  
el término postrero  
ver no le fue de la obra concedido;  
mas otros campeones  
suscita que rediman las naciones». 120

Dijo, y Morelos siente enardecido  
el noble pecho en belicoso aliento;  
la victoria en su enseña toma asiento  
y su ejemplo de mil se ve seguido.  
La sangre difundida 125  
de los héroes su número recrece,  
como tal vez herida  
de la segur, la encina reverdece,  
y más vigor recibe  
y con más pompa y más verdor revive. 130

Mas ¿quién de la alabanza el premio digno  
con títulos supremos arrebató,  
y el laurel más glorioso a su sien ata,  
guerrero invicto, vencedor benigno?  
El que en Iguala dijo: 135  
«¡Libre la patria sea!» y fúelo luego

que el estrago prolijo  
atajó, y de la guerra el voraz fuego,  
y con dulce clemencia  
en el trono asentó la Independencia. 140

¡Himnos sin fin a su indeleble gloria!  
Honor eterno a los varones claros  
que el camino supieron prepararos,  
¡oh Iturbide inmortal! a la victoria.  
Sus nombres antes fueron 145  
cubiertos de luz pura, esplendorosa;  
mas nuestros ojos vieron  
brillar el tuyo como en noche hermosa,  
entre estrellas sin cuento  
a la luna en el alto firmamento. 150

¡Sombras ilustres, que con cruento riego  
de libertad la planta fecundasteis,  
y sus frutos dulcísimos legasteis  
al suelo patrio, ardiente en sacro fuego!  
Recibid hoy benignas, 155  
de su fiel gratitud Prendas sinceras  
en alabanzas dignas,  
Más que el mármol y el bronce duraderas,  
con que vuestra memoria  
coloca en el alcázar de la gloria. 160

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

